

De trajes y joyas

Con la defensa a ultranza de ZP, el sanchismo alcanza su cénit de relativismo moral

JUAN CARLOS VILORIA



El relativismo moral y político del socialismo, versión sanchista, está alcanzando su cénit en la forma de intentar blanquear el asunto de las joyas encontradas en la caja fuerte del despacho de Zapatero. El PSOE, en 2009, sometió al presidente valenciano, Francisco Camps, a un linchamiento político y mediático sin precedentes y etiquetó al PP como sinónimo de la corrupción, acusado, sin presunción de inocencia, de haber aceptado el regalo de tres trajes (Milano) de una marca 'low cost' (Forever Young) cuyo coste apenas alcanzaba los tres mil euros. Absuelto de aquella causa y de otras por las que sufrió un duro encarnizamiento político y judicial durante quince años, ahora intenta, sin éxito, recuperar su carrera política. Década y media después, con un expresidente socialista imputado por la posesión ilegal de joyas por valor de 1,3 millones de euros y seis delitos por liderar una presunta organización criminal corrupta, ha encontrado en el propio secretario general socialista un amplio margen de indulgencia, protección y excusa con el cínico argumento de que la España de 2026 no es la España de 2007. Olvidando que los principios morales no han cambiado.

Los que llegaron al poder con la bandera de la lucha contra la corrupción, desterrar el aforamiento, expulsar sin contemplaciones al militante sospechoso, ahora dicen que confían ciegamente en la inocencia de Zapatero. Ahora dicen que todos los ministros y presidentes aceptaban regalos y que, según la práctica de entonces, se los podían quedar.

Otros se apuntan a la teoría de que el presidente Trump la ha tomado con Zapatero y se dedica a volcar móviles que comprometen al expresidente en la operación de rescate de la línea aérea «estratégica» Plus Ultra; que el tesorero de las joyas es un facha del PP. Y, por encima de todo, que hay una conjura de la derecha con jueces que prevarican para derribar al Gobierno antes del verano. Cualquier excusa, por disparatada que sea, parece buena para defender a quien los socialistas casi llegaron a canonizar como un santo laico, pero que, según sostiene el juez de la Audiencia Nacional, José Luis Calama, en su primera declaración no ha conseguido desvirtuar los indicios racionales de que la sociedad para la que hacía informes era una tapadera para recibir una comisión por tráfico de influencias.

Pero el relativismo estratosférico de los creyentes seguidores de Zapatero no quiere ver la realidad y a la salida de la vista se sienten «aliviados» porque el juez no le ha retirado el pasaporte y dicen que el presidente «superó la prueba», cuando sigue imputado por los mismos delitos con los que llegó a la Audiencia Nacional y ahora también sus hijas. No importa. Con suerte, los delitos fiscales, derivados de un patrimonio en joyas sin declarar, estarían prescritos y ya pueden zanjar el caso ZP. ¡Si Rita Barberá levantara la cabeza!

Dignidad de las mujeres para una nueva humanidad

MARÍA-TRINIDAD HERRERO

Directora. Instituto de Envejecimiento. Universidad de Murcia y Alianza Carmen

Cuando las mujeres ocupen puestos de liderazgo en pie de igualdad, los desafíos podrán ser enfrentados de forma más diversa y más eficaz



Magnífica Humanitas' recalca que la grandeza de la humanidad se mide por su capacidad para reconocer el valor intrínseco y la grandeza de cada ser humano en su unicidad. Siendo todos valiosos y necesarios en la construcción de sociedades basadas en el bien común y la solidaridad, las mujeres somos esencialmente relevantes. Por ello, la perspectiva humanista y cristiana del Pontífice es acorde con la imposibilidad de hablar de progreso mientras persistan barreras y discriminaciones que limitan el desarrollo de más de la mitad de la población mundial.

En 'Magnífica Humanitas' se reafirma que la dignidad humana no admite jerarquías. A lo largo de la historia, las mujeres han sido decisivas en el desarrollo de las sociedades, no solo en la cultura, en la educación y en el cuidado de las personas, sino también en las artes, en el avance de la ciencia y el pensamiento, aunque sus aportaciones hayan sido invisibilizadas. La igualdad y la equidad no son negociables y ambas son dimensiones complementarias para construir una sociedad más justa. La igualdad real exige que todas las personas disfruten de los mismos derechos, libertades y oportunidades. Sin embargo, en pleno siglo XXI, millones de mujeres siguen enfrentando desigualdades que limitan su desarrollo y frenan el progreso colectivo: desde el acceso a la educación, a la atención sanitaria, al empleo, a la investigación científica, a los recursos económicos o a la representación política. No obstante, aunque las circunstancias históricas y sociales hayan generado desventajas históricas para las mujeres, exigir la equidad pretende garantizar la participación

real de todas las mujeres en todos los ámbitos.

La salud, junto a la paz y la educación, es básica y relevante para alcanzar la igualdad y la equidad de género. Tradicionalmente las mujeres han estado infrarrepresentadas en los estudios clínicos y preclínicos. Como consecuencia de ello, permanecen desconocidas causas y consecuencias de enfermedades al ignorarse no solo el efecto de las diferencias biológicas, sino también los factores sociales, económicos y culturales. Esta ignorancia por falta de investigación se traduce en errores diagnósticos, en tratamientos menos eficaces y en insuficientes políticas preventivas. Es una exigencia científica incorporar la perspectiva de sexo biológico en la investigación biomédica, sin olvidar que para alcanzar cotas de excelencia no debe olvidarse incorporar al análisis los factores sociales, culturales y económicos con el fin de desarrollar estrategias preventivas y terapéuticas más eficaces.

La salud individual, familiar y global depende de que todas las personas desarrollen plenamente sus capacidades para contribuir al bien común. Las históricas desigualdades en la investigación biomédica y en el acceso a los servicios sanitarios han generado un sufrimiento evitable, limitando el potencial humano individual y de sus sociedades. Así, los países con mayores niveles de igualdad entre mu-

eres y hombres ofrecen mejores resultados educativos, indicadores de salud positivos, mayor esperanza de vida y menor mortalidad infantil. Por el contrario, la discriminación contra las mujeres provoca consecuencias físicas, psicológicas y sociales. Reducir las barreras profesionales, eliminar la brecha salarial, combatir todas las formas de violencia y asegurar el acceso a una educación de calidad son objetivos indispensables para una sociedad humana más saludable. Estos objetivos son responsabilidad de las instituciones y de los responsables políticos, pero también de la ciudadanía que debe aprender a estar comprometida con la justicia y con el bien común. Mas aún, la salud global requiere la participación activa de las mujeres en gobiernos, sistemas sanitarios, universidades, centros de investigación y organismos internacionales. No es un capricho. Cuando las mujeres ocupen puestos de liderazgo en pie de igualdad, los desafíos contemporáneos podrán ser enfrentados de forma más diversa y, quizá, más eficaz.

Es posible que León XIV nos sorprenda con una nueva encíclica con reflexiones y soluciones sobre la igualdad de oportunidades para las mujeres. Entretanto, en 'Magnífica Humanitas' se expresa el valor de todas las mujeres del mundo con reconocimiento pleno de su dignidad. Porque para que la humanidad sea realmente magnífica las mujeres deben ser coprotagonistas del desarrollo. Por tanto, promover la justicia y el respeto para las mujeres es condición 'sine qua non' en la construcción de una sociedad más humana, más próspera y más saludable. Y es que, cuando las mujeres prosperan, también se enriquecen sus familias, mejoran las economías locales y aumenta la resiliencia social.

La salud, junto a la paz y la educación, es básica y relevante para alcanzar la igualdad y la equidad de género

CARTAS AL DIRECTOR

Un mundo estentóreo

Los motores de los coches, motocicletas, autobuses o camiones, las lanchas, los aviones, el microondas, la televisión, radio, altavoz (nunca mejor dicho)... experimentan una morrocotuda subida de decibelios. Hay contaminación acústica por doquier. Las consecuencias para nuestra salud óptica, cardíaca y mental son hartamente evidentes e inmediatas. Esta contaminación causa insomnio, irascibilidad y otras patologías asociadas de las cuales pueden documentarnos los médicos.

Ayer estuve a 1.200 metros de altitud, en un paradisíaco lugar, y respiré profundamente, cerré los ojos e imaginé cómo sería el mundo sin la contaminación acústica. E imaginé un mundo sin estrés, sin insomnio, sin ira, sin Némesis... En fin, un mundo mejor para nuestra especie humana. Cuando descendí a la cruda realidad

tuve un contraste mental que me devolvía al ruido cotidiano.

Vivimos en un estentóreo mundo; todo lo decimos casi gritando, hay reyertas donde se vocifera, debates en alta resolución acústica... Ni siquiera en el Congreso, el templo de la palabra reposada y meliflua que debería ser, no predica con el ejemplo. Los bares, discotecas, terrazas, estadios de cualquier deporte... rebosan decibelios a granel. De nada sirven los controles, ya que cuando el terrorista acústico cierra la puerta a quien le reconviene, resuelve seguir contaminando al vecino de ruidos insoportables.

Estrés, ansiedad, acatisia son ejemplos de patologías causadas por el ruido. Las autoridades sanitarias advierten, pero de nada sirven sus consejos. La calidad de vida se resiente con estos terroristas estentóreos. ¿No podemos hacer nada para vivir a un volumen más bajo? ¿Nadie protesta? Aquí interviene, quizás, el 'qué dirán' si

reconvengo a quien tiene el televisor con volumen muy alto; tal vez me tilden de puntilloso o delicado o sensibilero. Pues sí: soy una persona sensible, y no la única.

Hay legión de seres humanos que claman por una sociedad menos ruidosa. Espero y deseo que nuestra protesta tenga, a la mayor brevedad posible, una respuesta satisfactoria. El genio de Leonardo da Vinci ya lo aseveró: «Donde se grita no puede haber conocimiento». En efecto, solo ruido, horror, terror y pavor.

MANUEL CASTELLANOS PLAZA

El pajarillo y Su Santidad el Papa

Es sábado y hay que comprar porque la nevera está casi vacía, porque hay que ver ese agujerito que tenemos en la cara debajo de la nariz lo que traga y, por otro lado, la lata que da el estómago cuando quiere